

El Eco de Cartagena.

AÑO XXIX.—NUM. 8424

DIARIO DE LA NOCHE

TELEFONOS NUMS. 4 Y 58

PRECION DE SUSCRICION.

Cartagena.—Un mes, 2 pesetas; tres meses, 6 id.—Provincias, tres meses, 7'50 id.—Extranjero, tres meses, 11'25 id.—La suscripción empezará a contarse desde 1.º y 16 de cada mes. Números sueltos 15 céntimos

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó letras de fácil cobro.—Corresponsales en París E. A. Lorette, rue Caumartin, 6, Mr. J. Jones Faubourg Montmartre, 31, y en Londres, Fleet Street, Mr. G. 166.—Administrador, D. Emilio Garrido López.

LAS SUSCRICIONES Y ANUNCIOS SE RECIBEN EXCLUSIVAMENTE EN LA REDACCION Y ADMINISTRACION, MEDIERAS 4.

Jueves 5 de Diciembre 1889

MUEBLES DE PEDRO POSTIGO.

CALLE DE SAN FRANCISCO, NUMERO 4.)

Gran rebaja de precios.

Sillas talladas y grabadas con púas torneadas, compuestas de 6 sillas, 2 sillas y sofá, forradas en tapiz bueno, sólida construcción, 45 duros. Camas torneadas de las mejores fábricas, más bonitas que nadie. Boudoirs ó apoyos con mármol de Italia, espejos con buena luna de primera, alemana, comedores, dormitorios y todo lo concerniente al ramo de ebanistería y tapicería con notable rebaja de precios.

Grandes existencias en toda clase de muebles é inmensos surtidos en muebles de rejilla de las mejores fábricas de Alemania.

Talleres de construcción y competencia con todos los muebles de todas las procedencias.

LOS JUZGADOS MUNICIPALES

El movimiento iniciado en la opinión y secundado activamente por la prensa sobre reforma de organización en los juzgados municipales, parece que ha encontrado eco en las regiones oficiales y que el ministro de Gracia y Justicia, comprendiendo que la base de un buen sistema es la justicia municipal, tiene el decidido propósito de cambiar por otros nuevos los viejos modelos que en aquella se usaban. Nada han dicho los periódicos diarios hasta la fecha quizá porque no hayan traslucido el pensamiento del Sr. Canalejas, acaso por que también ignoran los trabajos que se están en estos momentos realizando, pero según nuestros informes, que nos parecen autorizados, por lo que no podemos afirmar de una manera rotunda en este momento que sean completamente exactos, tenemos entendido que el joven ministro quiere llevar á la esfera de los hechos los ofrecimientos consignados en el discurso de apertura de tribunales.

Se ha dicho que por su encargo, un antiguo é inteligente juez de instrucción de la Corte, cuya competencia en materias jurídicas ha mostrado repetidas veces, se ocupa en redactar una extensa y razonada Memoria, en la cual trata con la profundidad y detención que el caso merece, de las deficiencias del actual organismo y propone medios para mejorarlo.

Que en ese trabajo se formule el proyecto de exigir la condición de Letrados á todos los Jueces y Fiscales municipales, dándoles entrada al cargo de cierto número de años en la carrera judicial que dichos cargos en las poblaciones de importancia se les asimilará desde luego aquella carrera, asignándose á los de Madrid categoría de Magistrados de Audiencia de lo criminal, que se propone la reducción del número de los Juzgados municipales en España, haciendo agrupaciones de á ocho, diez ó más, según la importancia de los pueblos que comprendan, quedando en los que residan aquellos, unos delegados de registro civil que indiquen la conveniencia de constituir un cuerpo cerrado de Secretarios, percibiendo un cierto modo al de escribanos de notaría, y se han añadido ciertos detalles más que creemos aventurado estampar hasta tanto obtemperemos una seguridad absoluta.

Tales son algunas de las líneas generales que comprende la Memoria referida, au-

que trazadas á grandes rasgos, pero nos abstenemos de dar crédito á la verdad del plan hasta tanto que no logremos comprobarlo.

NOTICIAS DEL SUBMARINO

Por conducto fidedigno recibimos noticias de San Fernando que alcanzan al día 2 del mes actual.

La opinión pública se encuentra sobreexcitada en aquella isla á causa de las pruebas que se ejecutaron el sábado último. Todo el mundo espera allí con ansiedad, que calme el rudo temporal que reina en la bahía para presenciar las que deberán tener lugar seguidamente, y sin interrupción, de cuyo feliz resultado nadie duda, pues aun los más tenaces adversarios que hasta hace pocos días sembraban la desconfianza, han recogido velas y se batan prudentemente en retirada, esperando el término final, sin duda, para disculparse con su amor al país que ha gastado cuantiosas sumas para poder terciar en el certamen abierto entre las naciones marítimas, algunas de las cuales—dicen con fección—se adelantaron en la resolución del gran problema. E-*los caballeros españoles* invocan las decantadas pruebas del «Globo» y el «Gimnot», que... navegan admirablemente. Sobre estos intentos submarinos escribiremos otro día.

La verdad es que las últimas pruebas del «Peral» impresionaron poderosamente á los tripulantes de la numerosísima flota de vaporitas y embarcaciones de vela que lo rodeaba, así como á la inmensa muchedumbre que poblaba la costa, los muelles y las murallas de la hermosa Cádiz, dando lugar la inmersión del submarino á una ansiedad indescripible, sobre todo cuando desapareció bajo las aguas el pabellón nacional. Después, la reaparición briosa, rápida y gallarda, arrancó de los pechos de la multitud un éxtático grito de alegría, articulando ardientes y entusiastas vivas á España y á Peral.

Los isleños, y cuantos sienten correr por sus venas la generosa sangre española, ansian que las pruebas tengan muy pronto un resultado final. Desean ver la navegación submarina extensa, rápida y tan práctica como certera y eficaz, para entonces con patrio orgullo himnos de triunfo y de alabanza, y para influir, mediante la manifestación de sus vivísimos afectos, sobre el gobierno español para que premie al inventor como le corresponde de derecho para bien de la patria y para evitarle el sonrojo de ver huir de su suelo al hombre que la glorifica; pero hay que tener en cuenta que Peral es todavía un oficial de la Armada y como tal sujeto á sus superiores jerárquicos, viéndose por consecuencia obligado á no salir en la época del programa aprobado por el ministro de Marina.

Nada habría sido más fácil al ilustre marino en el día 30 del mes último, que navegar durante varias horas sumergido, arrojar torpedos bajo el agua hiriendo objetos flotantes ó blancos fijos en la costa, de haberse dejado arrastrar por el entusiasmo que le rodeaba, llegando á anticipar juicios que coronaran sus esfuerzos. Esta conducta está muy lejos de ser así: Peral es muy dueño de sí mismo y no será el que disponga militar, quien dé paso para que se le juzgue con ese espíritu de imparcialidad que los que le conocen saben muy bien que no existe.

Luego que calme el temporal se repetirán un par de veces las pruebas últimamente ejecutadas, para estudiar en ellas, prácticamente diferentes problemas valientemente presentados; é inmediatamente después se seguirá el programa.

Nunca como ahora ha recibido el sábio inventor tantos y tan entusiastas plácemes. El día 1.º de este mes, y cuando apenas empezaba á divulgarse por España la noticia de lo ocurrido el día anterior, recibió ochenta y siete telegramas.

No ha sido ciertamente muy fructífera la ruin campaña hecha por algunos, encaminada á arrebatár al ilustre cartagenero el apoyo de la opinión pública. Esta que está, muy por encima de sus detractores, ha reaparecido gigante ensalzando al génio y rechazándolo á los roedores.

OZIR

Variedades.

Solución á la charada inserta en el número anterior.

SOPA.

Charada

Prima cuarta tres primera:

He de decirte dos cosas,
que ya cuatro cinco bien
y que he ultimado una compra:
es una gran terciu cuarta
que Cayo Julio se nombra,
y prima dos terciu prima
estudiosa que me asombra.
Sabes que dos no me quiere
por que soy todo, no importa,
vayas cuando sea rico
como la fiera leona
se convirtió en el instante
en tortolilla amorosa.

G. S. J.

La solución en el número próximo.

EL DOCTOR FAMOSO.

Al principio no le conocía; pero apenas habló cuatro palabras en la cuenta de quien era aquel joven elegante que se entraba en mi despacho con tanta confianza.

Pérez mi condiscípulo, muy simpático, muy travieso y muy holgazán. El estudiante más dicharachero de mi curso; el que gozo asistía con puntualidad á las clases durante la primera decena del mes de Diciembre, por supuesto; con ánimo de contribuir á la muchedumbre de escolares para que nos resbalásemos gritando: ¡Viva las Pascuas! ¡Abajo las lecciones!

—¿Dónde, querido Pérez,—le dije,—estuviste tanto tiempo, y qué ha sido de tu vida? —En París, en Berlín, en Ginebra. ¡Un viaje por Europa! Me hicieron médico y mi tío me dió con el título carta blanca para recorrer los países más adelantados y adquirir los recursos necesarios que son tan útiles en todas las ocasiones.

—Buenhartazgo te habrás dado de visitar museos y hospitales, de oír conferencias á maestros insignes, asistir á maniobras quirúrgicas asombrosas y á laboratorios célebres.

—Así, así... No quiero mentir. La menor de mis ocupaciones ha sido esa que tu me achacabas. El viaje me ha servido para adquirir una cierta rusticidad que foveis cuantos no visitan del mundo más que la nación nuestra.

—¿Hombre, muchas gracias. —No hay de qué. Te hablo con el corazón en la mano. Y ahora voy á contarte mis pláticas, porque traigo muchos.

—¿Pensas ejercer la profesión de médico? —Sí. Ha muerto mi tío, dejándome una renta de 15.000 pesetas, con lo cual, dados mis hábitos de gastador, no tengo para nada

y quiero que la medicina me produzca lo suficiente para darme una vida no ya buena, sino ostentosa.

—¡Diablos! En mal hora llegas para eso á Madrid. Abundan los médicos instruidos y por ley natural el trabajo se divide entre muchos.

—No importa. Traigo grandes propósitos, y cuando los cohozcas tengo por seguro que me pronosticarás el mismo dichoso porvenir que yo entre sueños hace tiempo que me adjudiqué. Por de pronto me instalo en un cuarto principal magnífico; 30.000 reales me cuesta al año, pero qué importa. Un médico notable tiene que vivir en una casa soberbia.

—Hombre, tu eres soltero, vas á empezar, y...

—Nada, nada. ¡Comb un doctor puede ser bueno sin vivir en casa de lojot! ¿Que sobran habitaciones? pues que sobren. Lo importante es pagar 7.500 pesetas de alquiler anual.

—¡Bravo! Montarás un magnífico gabinete de consulta.

—Exacto. Me he traído de París todos los aparatos raros que he visto. Cierro que hay muy pocos útiles y la mayoría no los sé aplicar, pero en cambio ¡qué vistosos son! Cuando los contemplan los clientes no podrán menos de decir: ¡qué lebe saber este hombre cuando tiene en casa tanto chismel!

—¿Qué ocurrencia?

—Ah, se me olvidaba! Me he alterado el nombre. No soy Pérez; soy el doctor Pérez; me he quitado una e del apellido, porque le dá más ostentación.

—No; y puesto á quitarte letras del apellido, debiste suprimir la r también, porque veo que eres todo un pez.

—Lo natural, hombre. ¡Pérez, el doctor! Figúrate si suena eso y no el vulgar Pérez. Un Pérez no puede ser famoso nunca. Y sig' relátame mis planes. He puesto coche. A un médico notable, quizás te es fácil prescribir de la patología y de la terapéutica; pero del coche, nunca.

—¿Para qué necesitas el coche si aun no te agobia la visita y puede que ese caso nunca llegue?

—Para eso, para que llegue. No sabes tú con qué satisfacción dicen en las casas donde esperan al médico siempre que se oye el rodar de un carruaje. ¡Suena un cochecito! ¡Será el doctor! El coche del médico hataga la vanidad de los clientes, y es mucho más seguro para adquirir parroquia que el ojo clínico; aquel ojo clínico famoso de que nos habiaba nuestro viejo maestro.

Y el truhán de Pérez vió con verdadera fruición recordando al venerable anciano, cuya memoria escarnecía torpemente.

—Buena; sigue contándome tus propósitos,—dije á mi amigo.

—Ah, sí. Pues me he abonado al Real y á la Comedia.

—Oiga, ¿También con objeto de fomentar la visita?

—Preciso. ¿Quién es ese? preguntarán en los coliseos los compañeros de turno. Pues Pérez, un doctor muy famoso. ¡Tiene coche; abono en el Real, vaya! Por supuesto que la industria de los abonos de moda necesita su complemento. A la mitad de un acto, en noche de primer turno de la Comedia; por ejemplo, hago que mi criado me pase una tarjeta á la butaca.

Entonces cuando todo el mundo está en silencio, oyendo la función, me levanto del asiento metiendo mucho ruido y murmurando: ¡Qué impertinencia; ni siquiera me dejan oír tranquilo la comedia! Salgo siendo el blanco sobre el cual se disparan todas las miradas. Luego se entabla el obligado cuchicheo general. ¡Mira que marcharse ahora!